

EL PETRÓLEO EN TIERRA: UN DESAFÍO PARA EL ECUADOR Y EL MUNDO

Galo Galarza Dávila

En ocasión del Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio), el Presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa Delgado, presentó una muy interesante propuesta llamada: "Mantener el crudo en tierra, un desafío para el Ecuador y para el mundo" que lamentablemente no ha sido conocida en México. La propuesta del presidente Correa consiste en el compromiso de no explotar petróleo en las zonas más sensibles de la selva oriental ecuatoriana para preservar su precioso ecosistema y para evitar que su explotación contribuya al calentamiento global. ¿Cómo puede ser esto en el momento en el que los precios del petróleo han alcanzado cifras sumamente atractivas?, ¿cómo puede plantear algo así el mandatario de un país donde las necesidades son múltiples y las presiones inmensas?

Es por eso, precisamente, que la propuesta cobra más importancia y el gesto es más enaltecedor. La iniciativa se genera por la sensibilidad del gobierno ecuatoriano ante las alteraciones al equilibrio de los ecosistemas que causa la actividad petrolera, en sus fases de exploración, explotación y extracción del crudo en zonas tan sensibles como son la reserva faunística del Cuyabeno (una de las más ricas del mundo en diversidad) y el Parque Nacional Yasuní (donde se encuentra, además, una Zona Intangible con una extensión de 758.000 hectáreas que albergan a los pueblos Tagaeri y Taromenani, pueblos no contactados que viven y conservan sus ancestrales costumbres); y, sobre todo, por las graves consecuencias que representa para la humanidad la emisión de gases de efecto invernadero que son generados, entre otros, por la utilización de combustibles fósiles. Se trata, en definitiva, de una propuesta ética y política de un pueblo que respeta la dignidad humana y la biodiversidad, y quiere aportar de manera efectiva y no sólo con palabras o gestos hipócritas a la disminución del calentamiento global.

La propuesta ecuatoriana, más precisamente, consiste en el compromiso de no explotar el crudo pesado del bloque ITT (que integra los campos Ishpingo-Tambococha-Tiputini), ubicado en plena Amazonía ecuatoriana, en la parte norte de la reserva de la biosfera Yasuní. En este lugar se encuentra, según informes de organizaciones no gubernamentales, el 44 % de especies de aves encontradas en la Amazonía, cerca de 40 % de mamíferos de la cuenca amazónica y cuenta con más de 100,000 especies de insectos por hectárea (muchas de ellas nuevas), la mayor diversidad de insectos del mundo. Se destaca que la zona constituye un refugio de biodiversidad en el Pleistoceno, cuando la Amazonía se convirtió mayormente en pradera por efecto de las glaciaciones. Y el gesto ecuatoriano adquiere todavía más trascendencia cuando se conoce que en el bloque ITT existe una reserva de 960

millones de barriles de crudo pesado que podrían generar ingresos cercanos a los 3,000 millones de dólares, según estimaciones iniciales. ¡700 millones de dólares al año!

El Estado ecuatoriano asumiría el compromiso, internacionalmente vinculante, para mantener indefinidamente el petróleo del ITT en el subsuelo, en beneficio de la biodiversidad, las culturas indígenas y el clima planetario, decisión que evitaría la liberación de gases de efecto invernadero, la contaminación de aguas y cuencas hidrográficas, así como la pérdida de biodiversidad (es importante recordar que cada barril de petróleo emite entre 440 kgs. de CO₂, que equivalen a 120 kgs. de carbono). Por tanto, las emisiones evitadas serían de 108 toneladas de carbono; eliminaría también la colonización irresponsable, la ampliación de la infraestructura vial, la deforestación y la erosión de los suelos.

¿Qué es lo que espera el Gobierno ecuatoriano de la comunidad internacional a cambio de esta decisión? Que al menos se le compense con el 50% de los recursos no percibidos, estimados en 350 millones de dólares por año. ¿Cómo podría concretarse esa compensación? En base a canje y condonación de deuda externa, sea bilateral o a través del Club de París u otros mecanismos multilaterales; con donaciones de gobierno a gobierno; con contribuciones voluntarias de la sociedad civil; con aportes de las ONGs y redes internacionales de conservación y derechos humanos; con colocación en el mercado internacional de certificados de crudo no explotado.

De concretarse estos aportes es igualmente compromiso del gobierno ecuatoriano crear un fondo internacional de compensación por las utilidades no percibidas por el Estado al explotar el petróleo. Fondo que sería manejado por un fideicomiso internacional y cuyos recursos estarían destinados exclusivamente a proyectos de desarrollo social y conservación, en un esquema de rendición de cuentas. Cabe señalar que las metas sociales del gobierno del Presidente Correa son alcanzar los mínimos de inversión en educación (1200 millones de dólares) y triplicar los gastos en salud (que significa un incremento de 600 millones de dólares por año).

Si este desafío del Ecuador a la comunidad internacional no prospera al 1 de junio de 2008, el Gobierno del Presidente Correa se verá obligado a dar la razón a sus actualmente feroces detractores y buscar fórmulas para explotar el petróleo del bloque ITT. Esperemos que el mundo acoja este reto. ☐

Galo Galarza (Ecuador, 1956). Escritor y diplomático ecuatoriano. Ha cumplido misiones diplomáticas en Nicaragua, Cuba, Canadá y Francia, y ha sido Cónsul General en Nueva York y Sydney. Es autor, entre otros libros, de *La dama es una trampa* y *El turno de Anacle*, además de varios ensayos sobre política exterior que se han publicado en diarios y revistas de su país. Es actualmente Embajador del Ecuador en México.